

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 290



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Alberto T. Cañon

El frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 290, julio-agosto, 1979

S U M A R I O

REQUIESCAT IN PACE VICENTE GEIGEL-POLANCO, Por Angel Manuel Arroyo	5
EL MAMIFERO HIPOCRITA IX. EL SIMBOLO DEL AZUL (TERCERA PARTE), Fredo Arias de la Canal	6
CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	38
PATROCINADORES	39

Portada: Hans Arnold Contraportada: Edd Cartier



El patriota Vicente Geigel Polanco con el Presidente del Frente de Afirmación Hispanista.

REQUIESCAT IN PACE

Por ANGEL M. ARROYO

Al inmortal poeta Vicente Géigel-Polanco,
amigo de toda una vida, el día de su muerte

Con tus ojos cargados de áureos sueños
fueron tuyas las esclusas del Tiempo;
te esperaba la muerte siempre viva
escribiendo teoremas centellantes;
hoy me punza el dolor de tu partida
sobre ancas de hipocampos;
destrenzando abedules,
te has posado en los muros de las noches
plenos de escarabajos rutilantes,
yedrados de esqueletos;
los sapos de la envidia
descansan en silencio,
cuál dípteros hambrientos
ante el Goliath sepulcro;
el divino David te dio rescate
porque fuiste su soplo iluminado;
fuiste su elfo mágico,
con vibración cósmica;
y fue tuyos el arcoíris más férvido
que ciega a los réprobos
dioses del fetichismo;
ilumine tu lámpara lo eterno,
que el óleo de orífrés
se espesó con tus lágrimas sin llanto,
y fué orobia tu mágico cerebro,
—Réquiem en las páginas de "Géminis"—
símbolo del amor, hombre-lucero,
te serás en el péndulo del Tiempo...

CIUDAD DEL HUDSON
Primavera de 1979

EL mamífero hipócrita IX

ENSAYO

EL SIMBOLO DEL AZUL

TERCERA PARTE

El doctor en medicina Miguel de Aguilar Merlo, en su ensayo **El cubismo en la encrucijada de la ciencia**, nos ofrece prueba de la importancia que el color azul ha tenido en las proyecciones estéticas de los artistas:

En España, por esos años se publican "Misericordia", de Pérez Galdós; "Oda a España", de Joan Maragall; "Paz en la Guerra", de Unamuno; "Reconstitución y europeización de España", de Joaquín Costa; "La Ruta de Don Quijote", de Azorín; "Aguila de Blasón", de Valle-Inclán y los "Cantos de Vida y Esperanza", de Rubén Darío, que vive de los éxitos de su "Azul" (1888).

La síntesis de todo Arte y Ciencia es la luz y el conocimiento. En el "Génesis" el hacerse la luz, es aparecer el azul del firmamento.

De 1901 a 1906 tenemos el Período Azul y Rosa de Picasso. En Alemania se editan las revistas "El Caballero Azul" y "El Puente" y Strauss estrena su misteriosa "Salomé". **El color azul de Rubén, ahora es univesral.** El lienzo "Los campanarios de Laon" de Delaunay, nos recuerda la sinfonía en rojos de Velázquez, "El Papa Inocencio X", pero en lugar de una figura humana, ahora será un pueblo entero, con su Iglesia, campanarios, árboles y triángulos, un cubismo **color azul**, de tonalidades distintas, puras y planas, que acercan a Dios, con su naturaleza muerta, quizá más que la vitalidad del Pontífice de Velázquez, que describe Viardot como:

"...espantosa dificultad de una figura de rostro rojo, con el birrete rojo y la muceta de seda roja, sentada en un sillón forrado de terciopelo rojo y contra un fondo rojo..."

El cubismo con Delaunay sobrevalora el color, por encima de la figura espacial analítica y la intelectualidad geométrica. Picasso pinta "La familia Arlequín" y la **monocromía en azul**, o rosa pálido, significa, simplemente, unificación, amistad, fraternidad. **El azul niega la miseria, el hambre**, la tragedia circense, aún viviéndola el autor en sus cuadros; es como la lágrima de Charlot de la miseria negra del chambergo, dulcificada por su **comididad azul de alegría**.

El doctor Erle Myers, exprofesor de psicología de la Universidad de Boston, declaró al **National Enquirer** (Julio 1979) :

En los dos últimos años he probado esta técnica de relajarse mirando un cuadro de color azul, con millares de gentes, y todas ellas han informado lo bien que se han sentido después de contemplar esta imagen. Lo que hay que hacer es conseguir un cuadro de un cielo azul con una nube en la parte superior, y colgarlo en una pared de tal manera que se pueda contemplar estando sentado en una silla. El cuadro debe de ser, por lo menos, de medio metro rectangular. El color es un medio que afecta tanto la función corporal como la tranquilidad mental.

La **Asociación farmacéutica americana**, informó en octubre de 1978 que a 96 insomniacos hospitalizados se les proporcionaron dos tipos diferentes de pastillas en cuanto al color de las mismas, mas no en cuanto al contenido farmacéutico que era idéntico en ambas. El resultado del estudio demostró que los sujetos que ingirieron las pastillas azules durmieron mejor y más tiempo que los que tomaron pastillas anaranjadas.

La ciencia psicoanalítica ha demostrado clínicamente lo que los griegos consideraban en su mitología como la hermandad de Morfeo y Tánatos, o sea del sueño y la muerte. El insomniaco es una persona adaptada a la idea de morir, que se defiende contra su gozo inconsciente, no durmiendo o no muriendo. Cuando ingiere el somnífero acepta la idea de morir, pero si el somnífero es además de color azul, inconscientemente parece asociar el color de la muerte a la ingestión del fármaco. Las pastillas amarillas podrían ser tan eficaces como las azules.

Veamos una serie de ejemplos que nos transporten por el camino real al inconsciente, en los que observaremos la aparición de varios símbolos ya descifrados en anteriores trabajos, relacionados todos a la visión azul:



sidney Sime

Manuel Garrido Chamorro, español, en su libro **Lejanía**.

Anotaciones del Camino :

Entre el ser y el no ser y sobre el tiempo discurre el arroyuelo de la vida. El cauce está trazado por el sino y el agua clara sueña su alegría cantando a la ilusión entre las piedras del lecho... En mi interior, formas huidizas hieren al pensamiento con sus ráfagas... Azul parece el cielo. Azul el átomo que germinó en amor dentro del alma. **AZUL LA ESENCIA DE MI AFAN FRUSTRADO**, que está temblando en la emoción del aire donde se van mis sueños derramando.

Heleno Saña, español, en su libro **Una quena sostengo**.

Júbilo Azul :

Nubes blancas, ventrudas, colgadas en el cielo. A mano derecha, oculto, transcurre un riachuelo. Es mediodía: chopos esbeltas, alineados, bordean el camino. Lejos, al otro lado, huertos antiguos, quietos, con casas de madera; campos de remolacha, maizales, tomateras, y perdido en el fondo el horizonte duro de la ciudad de piedra y sus primeros muros. De vez en cuando, caminantes ociosos pasan junto a nosotros, callados, silenciosos. Delante, nuestra hija se ríe, grita, juega, con su **JUBILO AZUL** y su infantil entrega.

Juan Calzadilla Arreaza, venezolano, en su libro **Muerte básica**.

Antesala :

El lugar de la fila donde la voz se hace ligera, el mar izado como estandarte se agita con las nuevas apariciones. Cesa el juego del camino **espejizo a ras de tu vista**, que se descalza frente a la llamarada y el obelisco de cartón.

A breve distancia los disparos mesuran los cuerpos como a un trago apurado al pie del altar. La muerte cargada de reflejos apunta, el silencio no es más que un modo infructuoso de cazar las serpientes que arrastran el último aliento de **SANGRE AZUL** en tu cuerpo suburbano, tejido de alambres y de ágiles puntas plateadas que dan la hora con toda fidelidad.

El mundo cava en la cuerda floja de tu axila, retuerce el cuello longitudinal de tu hora metafísica, estrangula el corazón de jibas y de elefantes enloquecidos por las campanas; el mundo se desata, tu tez despoblada apaga el color de las banderas que una vez honraron los palcos, que excitaron a las muchachas y habilitaron nuevos callejones.

Isalig Correa, peruano, en sus poemas :

Diasol :

Oh que extraño está el día **VOMITANDO AGUAS AZULES**

objetos sin vida... luces con pena.
Dorada vereda que es verde de nacimiento
sudorosa iglesia que se derrumba
El clásico porvenir de la ciudad
sigue vomitando sobre una hoja de barro
que se apaga sobre la vejez del suelo
Aunque se peleen entre sí bóveda que muere
montón de basura
que es limpia como el mejor perfume de una
esmeralda de vidrio
Superfluo... el muchacho está horaño
no quiere palpar los dos soles de ramas
el mendigo... malcriado y vomita tiempo
malogrado
que es ron puro... como aquel pero que le hizo
mal la cerveza

Angel periódico :

Angel periódico a través de la brisa que no cae en tal caminante uña de la carrocería del hombro Seguidor antiguo de las **AGUAS AZULES DE LA SEMILLA**

Regresarás padre al terminar mi vida a llorar bajo mis hojas
llorarás mujer al tinte oscuro que te visito con un ladrido de aguas bajo el cerro del mismo cuerpo
bajo la uña del **desierto** de la misma vida donde te esperé

hasta conocer de cuerpo entero la espera
Ay, tu barba peligrosa que vuela como un **pájaro**
sirviendo la menstruación de tu correr
veráz como el agua se te cae del pómulo abierto
en muchos años que te escondiste de la cortina de humo

pero sigues en la rama verdosa de la carátula
dibujándote en el vicio de las **reptiles estrellas** de la comadre

Al bajar hacia mis dientes me muerdes los instintos locos
subimos hacia el aire bajo el polvo de tu inocencia madura

Tampoco no se adónde irás a parar en el combate del **tío paralítico**

o en la cárcel del pueblo grande
Una gota de dinero te volvió prostituta
una raíz bajo el **peñasco** te volvió prenda de uso diario
aguantando las 200 linternas sobre el filo de tus cabellos frescos
sobre la soga de platino que abren tus labios lentamente
o sobre tu piel de polvo ácido que va a reposar en tu vientre público

Pablo le Riverend, cubano, en **Ir tolerando el látilo del tiempo**:

Amor se llama como tú,
lleva tu nombre y no se desespera;
como sabe aguardar en una esquina,
en una acera, en un palacio,
entre ruinas y tormentas
o se **VISTE DE AZUL**,
amor que nada sabe y nada ignora
y que desprecia vallas y fronteras,
espera en un rincón
de un corazón cualquiera.

Pasa un caballo rojo,
pasa un caballo lila
y encima una tortuga.
Vuela un **CABALLO AZUL**,
y Chagall nos saluda.

La niña y los caballos,
la niña y los cabellos,
la niña y las **estrellas**,
y abriéndole la marcha
una **tortuga ciega**.

La niña y su tortuga
calmosa, airosa, blanca,
renacida a la orilla
de una memoria muerta
¡hace ya tantos años!
cuando viajamos juntos tú y yo y nuestro destino.

Federico Tatler, chileno, en su libro **Poemas sinfónicos**:

Este **SILENCIO AZUL** es el que espero,
fresco como la tarde, mudo como un secreto.
Este silencio azul que circunda el firmamento.
Lo he buscado en las ondas sutiles del viento
y en las hojas tristes del otoño y del invierno.
Este silencio azul es el comienzo
de una extraña fuga y del vuelo.

Francisco Medina Cárdenas, chileno, en su libro **Diálogos humanos y un arcoiris**.

La Epístola Universal.

AMOR:

La Poesía destroza el caos universal con dos corazones enlazados en el deslizamiento dramático del **AGUA AZUL DE UNA ROCA** henchida de esponjas y girasoles tiernos.

Una nueva generación verde luna está renaciendo entre mástiles y oropéndolas contra el extraño vértigo de las usinas que achata el ritmo de los cabellos y pudre los labios que siempre volcanizaban.

Eternamente aborreceré los esqueletos deshechos al igual que el geométrico suicida que golpea frenético las **estrellas** mientras levanta su negra lengua.

La misión nietzscheana del Cosmonauta es crear la bella locura de cada sentido a través del sendero mágico del **huepüll** (1) sin inquietarse por las fatigadas pupilas, billetes, tedios salvajes e instintos lóbregos, puesto que estamos muy oxidados.



H. G. Wells

AMOR.

Anhelo concentrar la leyenda del átomo maya en medio de mis dedos para que puedas conquistar esa gran plegaria nómada, nuestro origen. Amar los jirones temperamentales del hombre amanecido encima de un vidrio rodeado de espejos ceniza, sin rumbo.

AMOR.

Los Poetas detendrán las hormonas de las guerras, retrocede al cuchillo saliva milenaria, estirpando el clavo deshumanizado de todos los laberintos que sólo reducen, en ocasiones, matan El Reino del idealismo que nutre a las flores sagradas y ritualiza la inmensa hojarasca que dialoga con los insectos.

AMOR.

Un beso nace a trechos de campanarios húmedos, albas de fuego y quetzales.

(1) Huempüll: Araucano. El arco iris.

En su libro **Sol invisible**, nos ofrece una serie de ejemplos interesantes.

Sol invisible:

I

El hombre sueña entre éxtasis y cabellos dulces; la magia profunda marca tu pupila ciega en una bella fusión de aceite, aliento y agua, y cenizas que clavan la oxidada médula.

II

El hombre sueña entre **ANGELES DE SONRISAS AZULES**.

Pulsan los nitratos los cimientos de las arterias piedra

y se escucha el húmedo reloj de las agujas.

Un pedazo de lágrima salta sobre espejos solitarios, anillos verdes, oscuros y algo extraños.

III

El hombre sueña entre trompetas que nacen del viento, resuena el grito astral del crepúsculo; pero aún no concluye: signos, amor, teorema de huesos; cambia el labio solitario por un **párpado de luna**.

IV

El hombre sueña infinitos entre **soles invisibles**: cadenas del recuerdo, constelaciones de madréporas, cántico de estrellas repleto de **pupilas** rojas que junta encima de sus cansados brazos blancos.

V

El hombre siempre sueña leyendas dulces que el destino despedaza, martillando la corola y el barro amargo queda.

VI

El hombre sueña imágenes y pájaros de humo, es un torrente de fuego que fluye; como guitarra desbocada, del cabello solar hacia los conductos del agua, lenguas de herméticos ritos y sexo que empuja violentas cenizas.

Agonía Blanca

Se acerca al oído dormido, socava los **ojos** trayendo un mensaje muy breve.

La **sangre** se agolpa y revienta en el dedo ¡no quiero palabras de fuego infinito! Yo amo los **MUSLOS AZULES** al viento que danza su sueño, la noche fantasma. Yo escucho la acción de las ruedas, el lamento que llega del agua, el canto que brota del ave.

No importa, es inútil que diga que amo a los hombres.

Atrapas los años de historia, aquella **pupila** que nos hablaba de la imagen del tiempo.

Ensueño nocturno

La fiebre del canto transita en el hueco del hilo, el viento humedece el racimo del labio que está sediento de estrellas y flautas de azúcar; pero hay algo que estrangula su voz en sonidos extraños. Es la flor que está seca, es el nervio del humo, es la **luz de resina** que vibra en las hojas del alma.

II

¡Ay! ¿Por qué tengo aún oscura la **sangre**?
 ¡No lo sé!
 Fantasmas y **espejos de luna** no quiero,
 ni **astrales** espacios, tampoco relojes de letras.

III

¡Que brote con fuerza tu cosmo de venas,
 y expulsa con puños las peregrinas **navajas**!
 El horizonte dibuja el pleno llanto del **ángel**
 y el agua la esconde bajo la tierra.

IV

Ensueño nocturno prosigue, no importa el infierno,
 sólo la ruta de aquel eterno misterio
 porque la espuma solar la llevo en el pecho
 y la danza amorosa dentro de un labio
 de **luces extrañas**.

V

El cabello de abedules, su risa y tiempo de **espejos**
 emergen del fondo de ella en arpegios maduros,
 y entonces, se apaga el sollozo infinito.

VI

Ahora los dedos están dulces y el manantial es
 fuego,
 miel y copla,
 y está muy húmedo el corazón.
 ¡Ah! El canto transita en el **DELIRIO AZUL**
 de las pestañas
 y el viento se aleja con la triste rodilla del cielo.

La noche del poeta

¡Llora el **ojo** su cauce!
 ¡Corren líneas de **piedra**!
 Saltan **LENGUAS AZULES**, gritan bocas
 la melodía rebelde, el regocijo se apaga.
 ¡La noche del poeta!
 Palabras y voces, billetes y diarios,
 caminos y aceros...
 Se escuchan las olas gemir en la playa,
 las sales dibujan lamentos de arena.

¡La luna me dice soy tuya
 y me nace el corazón!

¡Escucha ese ruido! Es el polvo que me acosa.
 es la vida, es la tierra, es la hermosa
 piel de las flores. ¡Oh! se acercan cien **abejas**
 trayendo mil cosas; el fuego y su murmullo,
 el sol y sus reflejos, el **pájaro** y su caricia...

¡Sabe la noche hablar a su cuerpo!

Lamentos de sangre:

La lluvia cae entre racimos de barro, claman
 las **piedras** y lloran los huesos blancos del hombre.
 ¡Pobreza!
 Cruces calientes deforman los **ojos**
 de una mujer que mira, no entiende
 aquella saliva del cielo, dime
 ¿por qué siempre el dolor?
 Ella. Pan. Pedazo de azúcar. Ella. Relámpago
 tras la quieta bisagra del mundo, de **espejos**.
 Ella. Sombra. Ella. Alma infinita.

II

Escucha el lamento. Son los oídos
 de los caminos; pero los hombres
 se tragan billetes y la conciencia todo.
 ¡Ay qué dolor!
 No entienden al pueblo, aquellos latidos
 celestes que llenan las calles
 en medio de lenguas de fuego.
 Tienen **pupilas** de niebla, una triste pestaña
 de almíbar; pero arrojan pedazos de rabia
 y hartos puños de **agujas**
 porque demonios oscuros danzan sus huesos,
 como **navajas**, en clásicas **tumbas de sexos**
 que aplasta el zapato.
 Escucha el lamento entre sangre de infierno.

III

¿Por qué aún no tienen **TAMBORES AZULES**?
 No quieren los ceros que humillan adentro,
 denigran su espíritu tierno y endurece muchas
 ideas.
 ¡Basta ya comediantes, payasos de plomo!
 ¡Lamento de sangre es la pobreza!
 Canto de **arcángel** y mucho horizonte,
 ese es su sueño.
 Llenarles las venas con tierra y profunda alegría,
 montones de flores y vientos **astrales**
 y fuego amoroso y harta arena en la boca.



Anónimo ruso. Siglo XVII.

IV

¡Oh lluvia que caes entre racimos de barro!
Sollozan los hombres y las abejas. Es ella,
aún nos sonríe, conoce su breve destino.

¡Oh lluvia que caes entre racimos de barro!
¡Detiene esta cruda agonía!
Muchos martillos y grises dibujos
triturán el universo del niño.
Ella se apaga la estrella que lleva dentro del pecho,
no llora. El agua corre. Ella. La sombra
del mundo está quieta. Silencio.

Las dimensiones del hombre

I

Siento la humedad de la saliva, los sueños
de los hombres que aprietan en sus manos
la dulce música del arpegio. La vida
los despierta y les llena los espacios etéreos de la
piel,
las bellas aves primaverales dibujan con ahínco
la tierna mariposa de un destino claro.
Siento el bramido de los hombres que aman
las fogatas, el río torrentoso de las venas, la ruta del
placer.
Cogen ellos la esencia dura de los astros
pletóricos de hálitos y de miel.
Qué infinito es el tiempo que nace entre los huesos
y engrandece la médula del labio y corre el agua
silenciosa por AZULES CAUCES como el viento en
el oído.

...Amor astral.

Destellan LINEAS AZULES y rojas en la boca
rompiendo el silencio de las letras infinitas;
pero la sal de los conductos frena el tránsito
de flores, un pequeño mundo de colores musculares.
Ella, ella nace en el complejo del agua penetrante,
entre el sueño de los nervios y el estímulo
eléctrico del espacio y el tiempo se transforma
misterioso.

Ya siento el caudal de los tambores y un fermento
cálido
se propaga como un rito. ¡Ay que corre en la
pupila!

II

Asoman LINEAS AZULES Y ROJAS EN LA BOCA

y aún los dedos están fríos ¿qué pasa? Despierta ya.
¡No lo sé! Es un recelo que golpea la madera
y la hojalata, alborota mi paisaje creándose
una fuerza extraña. ¡Es la lluvia, la expresión de
sus cabellos
o sus pestañas astrales y algo fijas?
¡No lo sé! pero de a poco me llegan los espejos
y el canto de la piel y entonces, empieza el renacer
del corazón,
viento, mariposas, luces, amor y plenitud de los
óídos.

III

Tengo líneas muy AZULES Y ROJAS EN LA BOCA

y las piedras no me importan. Es el hálito húmedo
de los huesos, es su risa bella.
Muslo, energía, CIGARRILLOS AZULES en la
noche, todo.
La síntesis de un destino que se agolpa
por un túnel lleno de árboles y senderos blancos,
de lunas gigantes y abejas dulces en la lengua.

IV

Tengo LINEAS AZULES Y VERDES EN LA BOCA y aún la quiero; el trópico, la rodilla y aliento claro, todo. Es la idea concreta del horizonte que avanza con los días y los meses entre voces de fuego clandestino.

Roger Contreras, peruano, en su poema Una niña de rubí (fragmento) :

Yo soy una niña colibrí, hormiguita bajo la luna
brisas de gorriones pueblan mi cabeza.

soy plumita de pera, injerto de trigo, & aroma de
luceros
zahoríes.

mi casa de cebada, es casa antigua de adobe, es casa
rosada,
aerosolcito de cinema portátil.

soy amigo del mundo, cantarito de lilas moradas
que derriten su tristeza en mil canciones
estalactitas.

mi alma es charada blanda, miel de meliponas
blancas de celofán.

mi cuerpo de **CRISTAL AZUL** late su **LUZ**
ESPUMA
AZULISIMA DE RUBI.

soy licor de manzana, equidistante de universos
sutiles.

cien luciérnagas nubes me aman,
& cantan ruborosas si corto el viento con mi canto
de ronda.

cuando sale la media-luna, corro sin guitarra.
soy eclipse domador de **caballos salvajes**,
pero me caigo.
& a pesar de ello, derramo sonrisas de faroles
& le cierro
los **ojos** a la vestidura negra de la noche
& me paro, & me caigo silenciado,
& otra vez triturado
me duermo, remando sobre la oquedad de mi
propio canto.

& cuando llega el alba, los humores castaños de
las **hienas**
se recogen desesperados, los **chacales** huyen,
la crítica se aplana,
& entonces ya no soy la hipocondria. soy yo la **luz**
en un poema.

ellas, sombras apocalípticas, lobos de jungla, **ogros**
recogiéndose
a las orillas de los ríos **ensangrentados**
por sus mismísimas **garras**.

jaulas de **mariposas** me rodean, & despierto,
& escribo, & leo,
& en besos de fresa me derrito.

Jean Osiris, suizo, de su libro **El viaje de Ossian.**

Aproximación alucinante:

Labios crispados de un grito último que no surgirá
que no surgirá nunca más
Cuerpos crispados en un llamamiento desesperado y
mudo...
LABIOS VIOLETAS...
los **cuchillos** escapan de las manos...
las espaldas se arrinconan a las paredes...
la frialdad revela las **tumbas...**

Lento gozo de los últimos instantes...
Aproximación en lo sucesivo mínima...
Los cuerpos se adhieren a estas **larvas...**

Oh último silbido de los pulmones
Oh Vago estertor surgido de una oscura **agonía**
Evaporación de las densidades magnéticas
Hinchazón, tumescencia desmesurada de los
elementos
multiplicación de las **larvas**
de las larvas sebadas de aliento vital

Oh Progresión irreal en el límite de las geometrías
Oh lento retorno a los orígenes... .

Allá abajo... allá abajo...
Millares de vivos horrores aguardan...
Ellos alargan sus membranas
Oh zumbido atroz de las membranas
membranas estiradas y que crujen como un silex
en un corazón

Una estepa gigantesca
Retorcida como bajo un efecto nuclear
Deja colgante una monstruosa y blanda **aguja**
Sobre estos fragmentos descompuestos
Para señalar mejor
La hora fatal.



la vie électrique. Robida.

Miguel Luesma Castan, español, en su poema **Retorno a la tierra**, de su libro **Solo circunferencia**:

Está la tierra llena, rebosando
su mirada con actitud de nieve,
descansando su luz en los bolsillos
de metales con óxido de hombre.

Está como algo neutro, sin batuta,
como algo que se nos va, sin espacios,
sin trompeta ni aire para cuerdas
de violines y arpas olvidados.

Suena igual que un otoño tembloroso,
con lamido de alfombras, mientras vuela,
como viento que estructuró lo negro
sentenciando sus círculos dolientes.

Las distancias no sirven, ni los ojos,
ni rumores de besos, ni parciales
monótonos latidos de los pechos
rotos en su **TEJIDO AZUL DE SANGRE**.

A lo sonoro le contesta el día
con sus llantos, cosechas consumidas,
y sus calles de olvido navegado
por la edad —sin ayer— de los planetas.

Desde ese punto que rompió un futuro
las noches se nos han eternizado
y el sol se habrá ausentado del esquema
como un adiós interminable y solo.

Quien gustó de su espacio diluido,
las simientes le alterarán los ecos,
como a una sombra de guitarra íntima
con sus notas y márgenes velados.

En su poema **Picasso en azul**, de su **Antología**:

PICASSO,
simétrica anarquía de lo eterno,
volcán hambriento de amor, rayo o planicie,
BRISA AZUL que perdura
en su propio racimo de uvas densas.

Cómo emplear palabras si el metal de tu voz está
enterrado
en tus cuadros azules y en tu mente. Cómo
emplearlas
si mi voz no conoce tu lenguaje; si hay baladas
y luces en tus telas
que reflejan la esencia de mil mundos.
Tal vez lluvias o llamas, rosas cóncavas o acaso
cientos de piraguas
transitan por tus largas avenidas.

Cómo emplear palabras si tu hora es abril en todo
instante;
si es otoño, y verano, y primavera.
Si tu invierno es **AZUL COMO EL ACERO, AZUL**
COBALTO de centauro fuerte.

El susurro sin cauce de tus ríos
rebasa el mar; el molino de viento que aún perdura,
o el **VASO AZUL GRISACEO DE LA MUERTE**.
Rebasa la canción de los abetos la hora del amor,
selva que acuña
vientos de tarde, noche o primavera.

Cómo nombrar tus ojos o lágrimas, tus párpados,
si tu cielo es azul, rosado abismo, viento con lava de
volcán sin brisa.

Cómo nombrarlos
si es tu presencia **AZUL COMO LA LLAMA**
NERVIOSA Y SIDERAL, hecha de asombros.

Tu cabeza es la **roca** donde se ocultan brumas,
donde la furia súbita se desata como un tañer de
costas liberadas,
donde un niño pequeño sueña, y canta, y
reconstruye
ríos encadenados
y ángeles blancos de papel de plata.
Arlequines de azul, rostros sin viento, lirios
labrados por el cincel del agua,
montañas de cartón, corcho o harina,
álamos que se miran en los estanques, **peces**,
gaviotas
en color, lilas que saltan
sobre las aguas de un pequeño río.

Picasso,
azul cobalto de centauro fuerte,
sinfonía del mar y de la espuma.

José Luis Marín Solís, español, aportó este poema al homenaje a César Vallejo publicado en Litoral No. 76-77-78:

El hacha bronca
zanjó el vientre de la oscura comitiva.
De la herida brotó la luz
sedienta de PLUMAJES AZULES
y un grito insospechado
—rayo trueno o arpa de fuego—
convocó a las formas a su destino supremo.

En un océano verde
se dieron cita todos los planetas
para ser recreados;
ópalos, corales, rojas amatistas,
vértices de mil tonalidades,
madráporas, labios de espuma,
hondos acantilados, agudos salmodios
en sálico vuelo
sobre las superficies cristalinas.

Un solo instante, una sola presencia,
un rito mágico y diamantino,
un soplo redentor
que levanta palomas
en las sienes de las doncellas,
en el aliento de los hombres.

Y estallaron las aguas
y rondaron sus estrofas los arenales
y prendieron extensos silencios salinos
y no hubo sentencia vacua
ni estridencias
ni ubre agriada
ni fruto desvirtuado
ni ladrido
ni surco que desgajase de su plenitud
el orden confirmado.

De nuevo la cordura fue puñal, halago,
patrón y eje solaz
prisma intangible
centauro que estalla en rosas los espacios.

De nuevo la palabra,
rizados sus senos,
sobrevoló el universo,
izó símbolos, timbres, pendones,
azahares y corintos,
perlas y cánticos.

De nuevo la palabra
se elevó atalaya invicta,
yunque, brocal,
manantial soberano.

Eduardo Bialiari, argentino. **Batarro. Nov. 77.**

Memoria de una calle marinera

Para grabarte en el recuerdo ausculto
mi marinera vocación de puertos
y en el olor ahumado de sogas y de peces
llueve sobre mis ojos
un silencio salobre.

Trama de palo y cuerda enrieda al cielo,
pájaro indetenido y despedida.

Puerta semicerrada sobre patios
está el tabaco y la canción adentro.
Detrás de su silencio desolado
se llega, y se acumulan los reproches
de quien aplasta sombras a un costado
ojos de pez, barril, ginebra y sueño.

Cruza tu perspectiva aquel muchacho
del que nunca supimos el destino
y un AIRE AZUL que hacía madrugada
primero en nuestro humo.

Acaso O'Neil retuvo tu vacío.

Yo prefiero decirte que eres triste
como una mujer muerta
con aleluyas de N.N.
y ocupación desconocida.

Una era la mañana, otra la tarde
pero tu noche única
en la escenografía
que sostenían los que no volvían.



C. M. Federici.

(Era una calle para la medida
de una botella con barquito adentro,
de una desesperanza, de una herida
o de una confidencia).

Se rompe tu aire en **luz** de adentro
—luz de bolita—
y se hace trizas
en estas manos mías
que ya no quieren inventar regresos
junto al **amargo pan** no compartido.

Pablo Chaurit, andaluz, Batarro. Nov. 77.

Cielo

Hoy he mirado, **azul**,
azul inmenso y claro,
tu luz y tu alegría.
Sin darme cuenta, apenas,
una sonrisa perfiló mi boca.

Tú te has metido, **azul**,
en lo más hondo de mi pecho
y me has hecho sonreír.

He visto, **azul**,
azul inmenso,
como eres perfecto
de por ti.

En cada **CURVA AZUL**
dejas pendiente la tangente
de luz que el sol te impone.
Cuando la cara se te cuaja de blanco
de puntos blancos y deformes
o grises y alargados
hasta el negro,
me pregunto:
¿será también perfecto ese reparto?

Una bofetada de luz,
de improviso,
me llenó los **ojos**
hasta dolerme de picantes.

Cada punto era blanco
en simetría
perfecta con su nombre.

Cuando el humo fugaz
quiere poner bigotes a tu cara
de primavera, un soplo suave
disuelve su perfil, difuminándolo.

Azul, azul,
eres perfecto
en color y sonido.

Eugenio Moreno Heredia, ecuatoriano, en su libro
Poesía, publicado por la **Casa ecuatoriana de cultura Guayas**).

Eloy Alfaro (fragmento).

Oh, gran muerto rodando por enero
en las calles de Quito
entre sogas y lodo de los Andes,
haciendo crujir de coraje
la osamenta de los Héroes;
¿en dónde está el General?

Alfaro, ruge el Sangay
lanzando bocanadas de fuego,
Alfaro, grita el Chanchán,
afilando lanzas y **espadas**
en las rocas sin tiempo
y yo, al Sur Ecuatoriano,
me empino en la mitad del mundo
y llamo al General.

Que vuelva,
que vuelva derribando montañas de oprobio,
que vuelva con las **LLAMAS AZULES DE SU MUERTE**
a purificarnos.

Que vuelva con las manos llenas de tierra
para los indios,
que vuelva con haces de madera roja
para nuestras casas,
que vuelva con espigas
estallando desde su barba esplendorosa.

Porque estamos abandonados
habitando en chozas
que vuelan con el viento
en un interminable agosto de desgracia,
que vuelva el General.

Gonzalo Espinal Cedeño, ecuatoriano, en su libro **Láminas del agua**, publicado por **Casa de la cultura ecuatoriana** (Guayas).

A un pino.

Esqueleto soberbio de Natura.
Prolongación de hierba pensativa.
Suspiro de la tierra sensitiva.
Canal al cielo de la linfa pura.

Alud de verde cielo o miniatura
feliz de alguna prueba radiactiva.
Sombrilla vaporosa de una diva
plegada en un rincón de la ternura.

Maraña traicionera de la Luna
o aguja vesperal de la Esperanza
sobre el **TELAR AZUL** de la Fortuna.

El Foro de las aves leguleyas
o el brazo vegetal con el que alcanza
la Tierra, mansamente, a las **estrellas**.

Poema del retorno.

Siempre vuelve el amor y se aparece
con su frágil mechón de niño bueno.
Traq la **blusa entreeabierta** y un sereno
corretear que en el alma se nos mece.

Nos invita a jugar y se nos crece
el aliento en un blanco desenfreno.
Tiene mala memoria y un ajeno
lenguaje que a ninguno se parece.

Siempre vuelve el amor. Es el tributo
de un sueño interrumpido que nos queda.
Siempre vuelve de **AZUL** y está de luto.

Deja un trozo de **pan** en el bolsillo
y se marcha otra vez por la vereda
devolviendo su rostro ya sin brillo.

Las naves del tiempo.

Tiempo que fue de luz y sentimiento,
de fuente pura y de creciente vuelo
y rebosado cántaro de anhelo.
Tiempo en fin sometido por el viento.

Hoy el odio se mezcla en el sustento
y el fuego apunta al imposible cielo
mientras vencidas por el magro **hielo**
las **rosas** se han quedado sin aliento.

Era de Acuario lo arrasaste todo.
Transformaste la miel y sobre el **lodo**
revuelcas la ilusión con tu estampida.

Tu aridez marca el paso de las horas
y en la simplicidad de tus auroras,
como una mueca gris tiembla la vida.

Hoy el odio golpea con su **lanza**
lo que el mundo de mágico atesora;
y atrapada en las redes de la hora,
la inquietud de los **pájaros** descansa.

Y se abona la tierra de labranza
con torrentes de **sangre** sin aurora,
ascendiendo en hoguera cegadora
el árbol sin raíz de la Esperanza.

Nuestro hermano que esconde su sonrisa,
con su **sed** de infinito va de prisa
sin tener en el Arte su aliciente.

Porque ya no funciona la Armonía
y para estar acorde con el día
hay que abrir un camino diferente.

Este Lunes que pasa desbocado
por el itinerario de la **hormiga**,
con su máquina larga me fustiga
la translúcida piel de mi costado.

Ayer un día lento y desolado...
Domingo gota a gota nos castiga.
Leí versos que hablaban de la espiga
general en un mundo transformado.

Y no dijeron todos esos tomos
que nunca habrá justicia porque somos
animal programado de egoísmo.

Mañana el mismo Martes ya me alcanza
y más allá —Sital de la Esperanza—
la muerte o la vejez que da lo mismo.



C. Schneeman.

Sólo tengo esa palma, esa colina
que se dejan mirar desde mi alero.

Ese cielo, ese viento. Ese lucero
que se abre paso por la **AZUL NEBLINA**.

Pedro Antonio González Moreno, español, nos ofrece este ejemplo que tomamos de **Manxa. Sept. 78.**

Más allá.

Cadáver...

Te has convertido en ala, en aire, en piedra,
en un montón de versos arrinconados ya,
en historia olvidada de páginas felices.

Ya no más que un cadáver.
Ya no eres ni el latido que estremecía mis dedos
como miembros.
Y hoy tu calle está erizada de cadáveres
de trapo, cadáveres
de tela casi recién planchada,
cadáveres de carne con perfume de rosa.
Muchedumbres de chatarra con las arterias
mustias.
Turbamulta de pecados.

Muerta enamorada,
siento latir la vida pura,
vida-soledad, ante tu hermoso
cadáver destenido por la **LENGUA AZUL DEL VIENTO**.

Muerta enamorada,
“no existes ya —dicen— es posible morirse”.
Pero yo veo tu cadáver aún caliente,
tu larga cabellera de sauce
reclinada
sobre el polvo estelar.

Caminaremos juntos otra vez...
Caminaremos en torno a un universo fácil
donde la tierra
crece
y se multiplica
hacia un incierto devenir de malvas.

David Escobar Galindo, salvadoreño, en su libro **Primera antología**, nos ofrece estos ejemplos:

El cazador y su destino (1975).

Toco tu piel, y encierra una luna florida,
gajo de olores verdes o llaves del espacio,
y entre las resonancias,
minas de sal que esconden el tesoro sombrío,
por donde el cazador cambia de rostro y alas,
gana la fiera música del asombro sin ecos.

Y así es la posesión
del cuerpo abandonado a las primeras luces,
diversión de la alquimia tras el número,
nitidez del cabello que se esparce
sobre la mano abierta,
GRAVITACION DE AZUL y **felina garganta**
en que se restituyen los metales
a su avidez del aire respirado, latido:
como pudicia de paisaje en trance,
con castillo incendiado y sien de fondo.

Saludo.

Salve,
pasión del tiempo,
maravilla sangrada y sangrante.

Con este **AZUL DE LUCIDOS DESEOS**
construiremos la tierra, hasta que ya
nada extraño y oculto haya adelante.

La grave animación de lo que ha de suceder

Tensión del **AGUA AZUL** sobre mis huesas,
así eras tú, Poesía, y eres, sajas,
tiemblas, cundes, gravitas, ennavajas
la ilusión de las sedas más aviesas.

Infinito es el aire en que me rezas,
como a **muerto** floral, huesos y alhajas,
despidiendo ese olor a viejas cajas
que albergaron heráldicas cabezas.
Nube en ruinas sin **ángeles**, aliento
desde tu sombra del desasimiento,
pegado aquí a la tierra humedecida.

Y entonces la palabra es otra hoguera
desgastando mi sed, como si fuera
la confianza de arder mientras hay vida.

El mar (V)

Me recibieron
como amigos intactos. Me lanzaron enormes sogas
verdes
para salvarme de la superficie. ¡Cuidado! Si tocas
una estrella te extingues para siempre.
Ah por fin me libré
del aire sospechoso.
Llegaron con tazas de leche lunar,
con cuerpos de **peces rojos** hasta el latido.
—Es triste —dijo alguno—. Tiene mirada y huesos.
—Acaso es el cristal de una lucha más bella.
—O la serpiente que cuida el horizonte.
—Habla el idioma del asombro.
—Le daremos la llave del imperio, el pescador, de la
paz, el fantasma de **SANGRE VIOLETA**.
—Será otro de los siglos de la profundidad.

Volaban por cavernas de hojarasca flotante.
Soñé que era un espíritu condenado a la hoguera.

Daniel Perello, español. Ejemplo tomado de la revista Colección de autores nuevos. Enero 79.

Tanatos sobre cama

Reduco al mínimo,
la imagen rota
del **espejo**.
El **espejo** de descubrirse el sombrero.
Negro. Mujer. La Esfinge.
Las luces se apagan como ciudades
llenas de leucemia;
bares echados al vaso on the rocks
en noches demasiado largas
en que estoy resoñando los miedos anteriores
y las cruces.

¿Es así como va a acabar esto, después de todo?
Bajo locomotoras lanzadas al espacio
lleno de tornillos
metidos en tuercas
frígas,
bailando
al son del teléfono.
El disco gira y yo no me escapo.
Está rayado,
a las once y a las tres
AZULES

del pantalón en la percha,
y la camisa como un espantapájaros.
(**Y la comida, podrida**)

Y los amigos:

—rotos y sin cuerda.

—en un foxtrot.

—¿me recuerdan?

¿Quién me escribe en las paredes,
por la noche?

Aun sin sueño.

Y con mi historia hago jirones
para intentar huir con ellos
en una cuerda hecha de ventanas.

Ventanas que dan

al fondo del mar.

Golpes de piedra
sueñan los pájaros.

Y los párpados cerrados.

Miguel D'Ors, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 9.

Aparición.

Y de pronto esa niña, su **RISA AZUL Y ALONDRA**,

lo trino de sus ojos, lo manzano, lo marzo
de todas sus presencias.

(¿Qué cántico me sube
por el cuerpo, qué dulce
crecida de palomas?)

Su alegría,
igual que una nevada en un colegio.

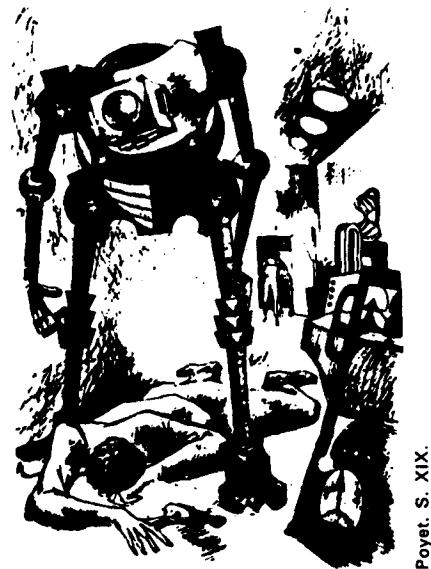
(Digo
su nombre y la mañana
se llena de veleros y gaviotas.)

Santi Beruete, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 9.

Poema de despedida

La bala densa de la palabra futuro...

La casa había puesto a secar
una piel de siglos
como un inmenso **TECLADO AZUL**
bajo el Sol precavido de junio.



Povet. S. XIX.

Y todo consiste en tenderse debajo de sus cabellos
a esperar ver abrirse la puerta y otra vez
niños y principio y necesidad
de juguetes y sandalias.

Y a la escalera le faltaban los últimos peldaños,
los del miedo, y pronto esperábamos
en la estación a un tren
que había de pasar...

Ayer olía a incienso y un musgo
florecía bajo la nieve de despedida;
y es que éste es un poema
de callado pasado, donde hay frascos
y botellas almacenando polvo y retratos de
memoria
con una lengua como el gatillo
de un revólver de plástico del futuro.

Angel Urrutia Iturbe, español. Ejemplo tomado
de **Río Arga No. 9**.

Mujer terrenal

Tus pies eran caminos en el polvo,
venías de un temblor que originó mi barro,
paraíso terrenal arborescente,
me esperabas abierta y perfumada en celo.

Anduve lentamente por tus labios,
descendí hasta el cristal mojado entre dos ríos
de llamaradas blancas recorriendo.

Te puse mi adanía en tu costado en sueños,
en tu cielo yacente y vertical,
en tu **COSTILLA AZUL** fundada hacia mis ojos.

Lo que estuve esperando fue un silencio
y te cambié de nombre entre mis brazos de agua
dulce. Tú no te irás ya de mi sangre;
no te irás porque **guardo tu adiós** cada día
nevando en mi pañuelo incandescente.

Evamía, mujer de barro arborescente,
defenderé tus **pechos** con mis labios,
veinte siglos queriéndote hoy en mi adanía.

Bern Dielz, alemán. Ejemplo tomado de la revista
Jugar con fuego.

Uno

Arrulla imágenes, incuba voces y súcubos
minúsculos.
Elige perseguir una historia por las estrías de la
soga hasta llegar al rostro absorto de un **ahorcado**.
O a la voluble embarcación que ha de despertar, con
su esqueleto anclado en las arenas de una isla hacia
donde huyen las palmeras. Festejarás el
encuentro con
alguna ensoñación que está **sedienta** de ti.
Imprevisible
como miel es la memoria, esa serenata de
rumbos que
marca el viento sin definición. Cada **insecto** de tu
espacio trastoca tu conciencia desplegando
una cadencia
que solicita la indiferente abolición de fines y
principios. El goce de su senda excluye el deseo que
torna el blanco de sus dardos en equilibrio
impreciso
de colores. Son siluetas ajenas al turno fálico.
Pero la aprehensión del parvo anzuelo es un abrazar
las sombras. Al encendido fracaso sucede, un
murmullo
que irrumpé entre guijos, muslo arriba,
hacia el nudo
MUSGO AZUL donde las espumas más antiguas
renacen.
Su gesto es el de la **espada** que se abre paso
aleteando
con violento resplandor de pez. No pretendas
dormitar
a su amparo. Te condena el verbo que se mueve, y tu
misión imposible: Nada se balancea entre el
bien y el
mal que puedas poseer, fugaz deidad a quien servir.
¿Cómo sacrificar a su dominio de selvas y
pasiones tu
pasión más estúpida? Tú no eres tú, y el
misterio que
te exige y desafía, es infinitamente más sutil e
invitante. Si te atreves a engañarme o a perderte,
serás por fin la triste joven que torturo.

Ricardo Navas Ruiz, de la Universidad de Massachusetts.

Sueño

Este sueño que sueño
en que tus **ojos**
se hacen abismo y noche
y tus manos **palomas**
que atrapan hojas **muertas**
¿qué es, amor?
Por él desciendo a músicas
de violines dorados en la tarde
y navego triángulos dulcísimos
con suaves remos de marfil y rosas.
Por él desciendo a fuentes escondidas
manantiales oscuros de aguas tibias
y siento entre mis labios tu corazón que llora
por este sueño mío que no entiendo
y por la **FLOR AZUL DEL TIEMPO**.
¿Este sueño es la vida?
¿Este sueño es la lluvia que te envuelve
y esa voz que nos llama desde lejos
muerta? ¿Muerta?
Por él desciendo a túneles sin fondo
laberintos sin hilos
y en el medio estás tu como un silencio
blanca y desnuda
entre mares deshechos en espumas
y el torbellino turbio de esta lluvia
anegándote siempre.
Por él navego ríos sin memoria
hasta el círculo mágico en que giras
como **estrella** sin noche
entre quietas raíces, islas de árboles de oro
y la infinita oscuridad en torno.
Por este sueño nuestro dulce y negro
voy surcando
ciego
todo el amor y el tiempo.

José Miguel Vicuña, chileno, en su libro *Cantos*.
Canto a Lilith

IV

Adán, adolescente.
Lilith alucinada en la belleza,
solitarios y ajenos al animal primero,
y cada cual, angustia; y cada cual, silencio,
diferentes del légamo y el éter,
incautos se han mirado. ¡Encantamiento!
¡Grito de amanecer en la pradera!

Oh, semejanza extraña,
Adán ha despertado en las zonas ignotas.
descubriendo vivencias dentro y fuera de sí.
¿Qué brisas te trajeron, **AZULINA**,
dulce anhelo de muerte, pálida mórbida ?

Detenido placer, ¿dónde te hallas?
Nace el tiempo
desde los torbellinos de la espera.
Hay que romper el cerco prohibido,
violar a la infranqueable,
arar su reino.
En el prístino asedio de Adán, en el asalto,
está la fiera desvelada.

Caído el peine de oro de maleficios trágicos.
Los abismos vomitan **monstruos desgarradores**,
y contra ti, Lilith, alzan guijarros
enfurecidas hembras.
La semejanza ha muerto.
Tú regresas, libérrima, al origen.
Enloquecida, y lapidada huyes
en ala de los vientos.

CANTO A LOS NUEVOS ESPELEOLOGOS

Ascended a los nuevos espeleólogos,
y descended con ellos y sus voces absurdas
que las piedras frenéticas repelen y refractan.
Y descended al fondo de espeluznantes grutas
cuyas **LUNAS DE ALBUMINAS AZULOSAS**
que sudan
huyen la **luz impudica**
de unos faros profanos y afanosos en lucha
por robar el misterio
de las **uñas de angustia** que rayaron la roca,
o arrancar a las **tumbas** profundas el secreto,
el entrañado símbolo, el sí rebelde, el grito
en la **sangre** del rito de revelarse púber,
o en pinturas y estatuas que permanecen mudas.
El secreto se hunde bajo el hueso del oso
sepulto en lascas, gravas glaciales y derrumbes,
oculto y ofreciéndose a sabios espeleólogos.

Arrebatad los haces de luces imprevistas
bajo losas de cálidos milenios,
donde las escafandras angustiadas
ven y no ven y buscan en la sombra:
La **sangre** derramada por víctimas histéricas
prorrumpie entre las algas en aullidos que hielan.



V. Finlay.

El invencible mito durmió en las oquedades
y los reyes marinos y los renos brumosos
volaron con su torpe juventud azorada
por vientos sin historia, desde la noche sacra,
y allí, diseminados, **panes de negras rocas**,
curvados de milenios, quebrados, permanecen.

Decidme, auroras, horas desoladas,
lunas y soles del ayer inoído,
luminaria de la noche tremenda,
¿a dónde fueron los destinos audaces?
¿en qué cerco, retenido en qué bosques
de nudos impasibles, disfrazado en qué sueños,
vibra acaso el hondor convulsivo del ser
su verbo empedernido de **diamantes**
y luces a raudales?

Ascended a estos sabios intrépidos, alzadlos
con una larga cuerda materna, antes que duerman
para siempre y se lleven este célebre semen
del pasado, a la **noche sin ojos de la muerte**.
Subidlos, ved, abrios los corazones rojos,
dad vuestro aliento al hombre que descendió a
las simas
y hurgó entre los volcanes del infierno las dudas
de nuestro libre ser sometido a cadenas.
Preguntadle, decidle, arrebataos sus notas,
detenéos al tacto de su visión sonora,
qué fragancias le dieron tanta **luz**,
y si el tiempo corrió mientras la asfixia
bajaba por el denso gas del aire,
y si cuando subía y se moría
antes de renacer otra vez bajo el **sol**,
encontró esa presencia inasible del hombre
como otra permanencia.

¡Ah, jóvenes osados, exploradores puros de la
huella primera,
descended con los nuevos espeleólogos
y entrad por los abismos y **ríos de lo oscuro**!

POEMA

Un aire delicioso te llama desde afuera:
la pulsación de **sangres maternales**
acaricia el vitelo transparente.

Te llaman desde el jardín los bulliciosos
juegos, los aromas nacientes
suben a tu ventana.

Alguien llama. En los vidrios apenas empañados
con los dedos descorres
la visión de los sueños como lágrimas.

Desde afuera te llaman.
Mamparas altas y empavonadas
tu soledosa meditación resguardan.

Desde afuera te llaman:
ventanales de luz te ofrecen galas,
ceremonias, uniones, cambios.

Desde afuera, la vida está llamándote
con golpes de muñones, con brotes de cerezo.
Te entusiasmas. Sonrías, mustio, tras los **crystalles**.

Te llaman desde afuera las brisas y los mares.
Aquí, en la oscuridad, tras **VITRALES AZULES**,
contempladas las horas de la tarde.

¡Te llaman! Desde afuera, el silencio, la soledad
te llaman. Limpias los lentes. Vas entrechocando,
y no ves nada.

Te llaman desde afuera. Puedes mirar la vida,
los niños, las mujeres, llorosos, asomados.
Abre los ojos, antes de que suelten la tapa.

Te llaman desde afuera, y hay vidrio sobre tus
páginas.
Desde adentro, desde su corazón de **piedra**,
te llaman,
y tu palabra antigua, brota como el agua.

Oscar Echeverri Mejía, colombiano, en su libro
Arte poética. Antología.

SUEÑO

Sueñas que duermes. Tiendes una mano
a la noria del sueño. En tu mejilla
un beso antiguo yace sin mancilla.
Agoniza en tus labios el verano.

Corre con un latir sordo y lejano
tu **sangre**: tú reposas a su orilla
cual un junco, olvidada de tu arcilla.
La **muerte**, en tanto, busca tu otra mano.

Como un niño que juega con el agua,
forjas **AZULES SUEÑOS** en la fragua
de la fiebre que abrasa tu cabeza.

Un hondo hielo trata, en vano empeño,
de empañarte: tú duermes, y en tu sueño
se ha refugiado —intacta— tu belleza.

FIN DE UNA CARACOLA

Esta cálida, inmóvil caracola
ayer pozo de música, y **espejo**
del color y el rumor de cielo y olas,
hoy varada está aquí —barca sin brisa—
cual rosa de los vientos
caída de la rama de la espuma.
El mar a su redor, jinete ebrio,
desata sobre el mundo
sus múltiples **CABALLOS VERDEAZULES**
Un niño la recoge
—muerta caja de música— buscando
en su interior colores y sonidos,
mas al ver en sus manos el espectro
del color y la forma, de la música,
la arroja como un fruto sin aroma.
(Los corceles del mar, crines al viento,
galopan por el mundo, desbocados).

Vamos tejiendo nuestra vida

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ensoñados:
aquel adiós ante la **muerte**
de quien fue nuestro firme tallo;
ese temor ante la huída
de quien nos dio en su **leche** el canto;
el júbilo de la llegada
del hijo amado y esperado;
ese temblor que nos embarga
cuando a la **CIMA AZUL** llegamos
de la mujer por vez primera;
y la riqueza que alcanzamos
al conocer la primavera
del amor en los tibios brazos.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ignorados:
el azul vuelo de un **arcángel**
visto en sueños; el hondo rastro
de Dios, visible en cielo y tierra,
su rostro mítico, asomado
en el **espejo** de un arroyo,
la maravilla de sus manos
en el verde de las montañas
y en la cosecha de los campos;
y el cantar mágico de un **ave**
—viva cosecha— en algún árbol.

Luis Cernuda (1902-1963). Ejemplos tomados
de la revista andaluza **Litoral** 79-80-81.

Primeras poesías (1924-1927)

Ninguna nube inútil,
Ni la fuga de un **pájaro**,
Estremece tu ardiente
RESPLANDOR AZULADO.

Así sobre la tierra
Cantas y ríes, cielo,
Como un impetuoso
Y sagrado aleteo.

Desbordando en el aire
Tantas **luces** altivas,
Aclaras felizmente
Nuestra nada divina.

Y el acorde total
Da al universo calma:
Arboles a la orilla
Soñolienta del agua.

Sobre la tierra estoy;
Déjame estar. Sonrío
A todo el orbe; extraño
No le soy porque vivo.

Existo, bien lo sé,
Porque le transparenta
El mundo a mis sentidos
Su amorosa presencia.



Philippe Druillet.

Mas no quiero estos muros,
Aire infiel a sí mismo,
Ni esas ramas que cantan
En el aire dormido.

Quiero como horizonte
Para mi muda gloria
Tus brazos, que ciñendo
Mi vida la deshojan.

Vivo un solo deseo,
Un afán claro, unánime;
Afán de amor y olvido.
Yo no sé si alguien cae.

Soy memoria de hombre;
Luego, nada. Divinas,
La sombra y la luz siguen
Con la tierra que gira.

Elegía, elegía, oda (1927-1928) Oda (fragmento).

La tristeza sucumbe, nube impura,
Alejando su vuelo con sombrío
Resplandor indolente, languidece,
Perdiéndose a lo lejos, leve, oscura.
El furor implacable del estío
Toda la vida espléndida estremece
Y profunda la ofrece
Con sus felices horas,
Sus soles, sus auroras,
Delirante, **AZULADO TORBELLINO**,
Desde la luz, el más puro camino,
Con el fulgor que pisa compitiendo,
Vivo, bello y divino,
Un joven dios avanza sonriendo.

¿A qué cielo natal ajeno, ausente
Le niega esa inmortal presencia esquiva,
Ese contorno tibiamente pleno?
De **mármol** animado, quiere y siente;
Inmóvil, pero trémulo, se aviva
Al soplo de un purpúreo anhelar lleno.
El dibujo sereno
Del desnudo tan puro,
En un **reflejo** duro,
Con sombra y luz acusa su reposo,
Y levantando el bulto prodigioso
Desde el sueño remoto donde yace,
Destino poderoso,
A la fuerza suprema firme nace.

Un río, un amor (1929) Habitación de al lado

A través de una noche en pleno día
Vagamente he conocido a la muerte.
No la acompaña ningún lebrel;
Vive entre los estanques disecados,
Fantasmas grises de piedra nebulosa.

¿Por qué soñando, al deslizarse con miedo,
Ese miedo imprevisto estremece al durmiente?
Mirad vencido olvido y miedo a tantas sombras
blancas
Por las pálidas dunas de la vida,
No redonda ni **AZUL**, sino lunática,
Con sus blancas lagunas, con sus bosques
En donde el cazador si quiere da caza al terciopelo.

Pero ningún lebrel acompaña a la muerte.
Ella con mucho amor sólo ama los **pájaros**,
Pájaros siempre mudos, como lo es el secreto,
Con sus grandes colores formando un torbellino
En torno a la **mirada fijamente metálica**.

Y los durmientes desfilan como nubes
Por un cielo engañoso donde chocan las manos,
Las manos aburridas que cazan terciopelos o
nubes descuidadas.

Sin vida está viviendo solo profundamente.

Vivir sin estar viviendo (1944-1949)

Cuatro poemas a una sombra

I La ventana

Recuerda la ventana
Sobre el jardín nocturno,
Casi convencional; aquel sonido humano,
Oscuro de las hojas, cuando el tiempo,
Lleno de la presencia y la figura amada,

Sobre la eternidad un ala inmóvil,
Hace ya de tu vida
Centro cordial del mundo,
De ti puesto en olvido,
Enajenado entre las cosas.

Todo esplendor, misterio
Primaveral, el cielo luce
Como agua que en la noche orea;
Y al contemplarle, sientes
Pena de abandonar esta ventana,
Para ceder en sueño tanta vida,
Al reposo definitivo
Anticipado el cuerpo,
Cuando por el amor tu espíritu rescata
La realidad profunda.

Sin esperarle, contra el tiempo,
Nuevamente ha venido,
Rompiendo el sueño largo
Por cuyo despertar te aparecía
La muerte sólo; y trae
El sentido consigo, la pasión, la conciencia,
Como recién creados admirables,
En su pureza y su vigor primeros,
Que estando ya, no estaban,
Pues entre estar y estar hay diferencia.

Su voluntad, maestra de la tuya,
Delicia y miedo inspira,
Penetrando en la sangre, como música
Inmaterial dominadora,
Y al poder te somete de unos **ojos**,
Donde amanece el alma
Allá en su **FONDO AZUL**, tranquilo y frío,
Hacia la luz alzados,
Unida a ellos, y unido tú con ellos
Por vida y **muerte** quieres contemplarlos.

El amor nace en los **ojos**,
Adonde tú, perdidamente,
Tiemblas de hallarle aún desconocido,
Sonriente, exigiendo;
La mirada es quien crea,
Por el amor, el mundo,
Y el amor quien percibe,
Dentro del hombre oscuro, el ser divino,
Criatura de luz entonces viva
En los **ojos** que ven y que comprenden.

Miras la noche a la ventana, y piensas
Cuán bello es este día de tu vida,
Por el encanto mudo
Del cual ella recibe
Su valor; en los cuerpos,
Con soledad heridos,
Las almas sosegando,
Que a una y otra cifra, dos mitades
Tributarias del odio,
A la unidad las restituye.

Un **astro fijo iluminando el tiempo**,
Aunque su luz al tiempo desconoce,
Es hoy tu amor, que quiere
Exaltar un destino
Adonde se conciernen fuerza y gracia;
Fijar una existencia
Con tregua eterna y breve, tal la rosa;
El dios y el hombre unirlos:
En obras de la tierra lo divino olvidado,
Lo terreno probado en el fuego celeste.

Como la copa llena,
Cuando sin apurarla es derramada
Con un gesto seguro de la mano,
Tu fe despierta y tu fervor despierto,
Enamorado irías a la **muerte**,
Cayendo así, ¿ello es muerte o caída?,
Mientras contemplas, ya a la aurora,
El **AZUL** puro y hondo de esos **ojos**,
Porque siempre la noche
Con tu amor se ilumine.

José Luis Marín, español. Ejemplo tomado de la revista andaluza **Litoral 79—80—81**.

Desterrados
con ufana complacencia habitamos
las **ubres de un planeta dolorido**
que en prodigiosos embites
inunda nuestras superficies
de bosques cónicos y densas tempestades.



Utopia, Tomás Moro. Primera edición.

Una competencia inacabada
nos confirma y embravece,
define y moldea
el grito que de la naturaleza brota
como un asteroide desgarrado.

Desde apartadas orillas,
en ramilletes y bridas de penuria y harapos,
nos llegan los despojos
de un bárbaro naufragio:
encinas heridas de muerte
océanos astillados
brotes de péridas pasiones
verbos en laberínticos decálogos
luna puñal y fragua que despierta
su íntimo erario;
anudar y rehacer hondas corrientes
zurcir los ojos a la luz
dar cuerpo al rayo inhabitado
sentirse cincel ardor forma
conjunción armónica de arrebatos.

Poblando a capricho espacios ingravidos,
enjugando las lágrimas que cabalgan
la tarde torturada,
plantando batalla
al cáliz que sobrevuela
este sórdido hálito,
toma razón y cordura la semilla
que expande nuestras entrañas
con afilados labios,
el arpa
que de las aguas trastoca y engrandece
su vientre engendrador
de **ESFINGES AZULES** y oboes mágicos;
la llaga que descubre a la aurora
calzada de estrellas y vértices opacos.

Es ésta la reencarnación de los sueños,
la penitencia redentora
de nuestra piel en la briega
que en reflejos nos devuelve,
árbol sediento
de ritmos primarios,
la imagen vedada
por pontífices y ritos vacuos.

Rosalía de Castro (1837-1885), gallega, en su libro **En las orillas del Sar**:

Oigo el toque sonoro que entonces
a mi lecho a llamarme venía
con sus ecos, que el alba anunciable;
mientras cual dulce caricia
un rayo de sol dorado
alumbraba mi estancia tranquila.

Puro el aire, la luz sonrosada,
¡qué despertar tan dichoso!
Yo veía, entre nubes de incienso
VISIONES CON ALAS DE ORO
que llevaban la veda celeste
de la fe sobre sus ojos...

Ese sol es el mismo, mas ellas
no acuden a mi conjuro;
y a través del espacio y las nubes,
y del agua en los limbos confusos,
y del aire en la **AZUL TRANSPARENCIA**,
¡ay!, ya en vano las llamo y las busco.

Blanca y desierta la vía
entre los frondosos setos
y los bosques y arroyos que bordan
sus orillas, con grato misterio
atraeme parece y brindarme
a que siga su línea sin término.

Bajemos, pues, que el camino
antiguo nos saldrá al paso,
aunque triste, escabroso y deserto,
y cual nosotros cambiado,
lleno aún de las blancas fantasmas
que en otro tiempo adoramos.

María Eugenia Vaz Ferreira (1880-1966), uruguaya, en su libro **La isla de los cánticos**:

El cazador y las estrellas:

A flor de vida van los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.
Van con la onda furtiva, distinta,
en un romántico juego de gracia...
Bogan los corazones
como estrellas de mar sobre las aguas.

Algunas fosforecen en la noche,
o bajo el cabrilleo del sol danzan;
algunas saben la ciencia químérica
y se plasman en peregrinas formas
de lumen sacro, de frágil materia...
Y como quiere la armonía cósmica
que sean dos los bandos combatientes,
armados van en sus flotantes barcas
los cazadores con redes de oro.

Oh derrotas
bajo el **vidrio** de las olas sepultas
con transparentes lápidas...
oh victorias que corona la espuma
con risas quedas y con rosas blancas...
prófugas que glisaron audazmente
el rudo afán de los conquistadores,
timón versátil del corsario errante,
idílicos vaivenes
burlando en un zig-zag funambulesco
la majestad de las proras triunfales.
Y tú, viajero, mi dulce enemigo,
que el guerrero atavío llevas quieto,
el mástil sin pendón, la frente inmóvil
bajo el **fulgor** prismático del iris,
que vas ciego a la luz y sordo al canto,
vanamente los vívidos corales
como labios se pegan a tu borda,
anida el viento en tus plegadas velas

y te llaman con fantásticas liras
desde las sirtes las rubias sirenas...
tú no vas solo en la patria sin rutas...
cuando a la vida toda cosa duerme,
descansa el viento en su gruta de nácar,
las ninfas posan la discreta mano
sobre las liras mudas, cuando cierran
su **BOCA AZUL**, el florecido loto
y sus **ojos** las lámparas sidéreas,
cuando nada está vivo, cuando nadie
vivo está más que tú, viajero triste,
una **estrella** de mar,
la más lunática, la más rebelde,
hija del arte y de la libertad,
al impulso de un arcano deseo,
el alma a media **luz**, sola y distante,
va siguiendo en silencio hora tras hora
la misteriosa estela de tu nave.

Elegia crepuscular:

Viento suave del crepúsculo,
viento de las leves alas,
AZULMENTE SILENCIOSAS,
y **AZULMENTE SOLITARIAS**,
anónimo pasajero
fugaz en todas las patrias,
en las misteriosas selvas
y en las grutas océanicas,
viento suave del crepúsculo,
viento de las leves **alas**...
Tu roce sobre mi frente
tiene la misma eficacia
de la **luna** entre las ruinas,
de los óleos en las llagas
y de las claves que aflojan
el cordaje de las arpas...
Tu fresco soplo serena
la exaltación de mi alma
fosca de llamar sin nombre
y esperar sin esperanza
por haber nacido póstuma
dentro de su propia **lápida**...
Viento suave del crepúsculo
que cruzas sin decir nada
el transitorio paréntesis
suspenso en la sombra vaga,
cuando enmudecen las cosas
o todavía no cantan,
cuando de los rojos **soles**
palidecieron las flamas
y las nocturnas **estrellas**
están todavía pálidas...
Si yo supiera estar triste
yo me desharía en lágrimas
para que así me **bebieran**
las caricias de tus ráfagas...
¡Qué lindo renunciamiento!
¡Qué liberación beata!
Viento suave del crepúsculo,
si tus brisas me acabaran,
AZULMENTE SILENCIOSAS
y **AZULMENTE SOLITARIAS**
viento suave del crepúsculo,
viento de las leves **alas**...



Keith Roberts.

Delmira Agustini (1887-1914), uruguaya, en *El surtidor de oro*:

Vibre, mi musa, el **surtidor de oro**
la taza rosa de tu boca en besos;
de las espumas armoniosas surja
vivo, supremo, misterioso, eterno,
el amante ideal, el **esculpido**
en prodigios de almas y de cuerpos;
debe ser vivo a fuerza de soñado,
que **sangre** y alma se me va en los sueños;
ha de nacer a deslumbrar la Vida,
¡y ha de ser un dios nuevo!
Las **CULEBRAS AZULES** de sus venas
se nutren de milagro en mi cerebro...
Selle, mi musa, el **surtidor de oro**
la taza rosa de tu boca en besos;
el amante ideal, el **esculpido**
en prodigios de almas y de cuerpos,
arraigando las uñas extrahumanas
en mi carne, solloza en mis ensueños:
—Yo no quiero más vida que tu vida,
son en ti los supremos elementos;
¡déjame bajo el cielo de tu alma,
en la cálida tierra de tu cuerpo!—
—Selle, mi musa, el **surtidor de oro**
la taza rosa de tu boca en besos!

De mi númer a la muerte:

Emperatriz sombría,
si un día,
herido de un capricho misterioso y aciago,
yo llegaría a tu torre sombría
con mi leve y espléndido bagaje de rey mago
a volcar en tu copa de mármol mis martirios,
sellaráis más tu puerta y apagarás tus **círios**...

En mi raro tesoro,
hay, entre los diamantes y los topacios de oro,
y el gran rubí sangriento como enconada herida,
¡el **CAPULLO AZULADO** y ardiente de una
estrella
que ha de abrir a los **ojos suspensos** de la Vida,
con una lumbre nueva, inmarcesible y bella!

Supremo idilio (fragmento):

En el balcón romántico de un castillo adormido
que los **ojos** suspensos de la noche adiamantan,
una figura blanca hasta la **luz**... Erguido
bajo el balcón romántico del castillo adormido,
un cuerpo tenebroso... Alternándose cantan.

—¡Oh, tú, flor augural de una estirpe suprema
que duplica los pétalos sensitivos del alma,
NATA DE AZULES SANGRES aurisolar diadema
florecida en las sienes de la Raza!...
¡Supremamente
pulso en la noche tu corazón en calma!

—¡Oh tú, que surges pálida de un gran fondo de
enigma,
como el retrato incógnito de una tela remota!...
Tu sello puede ser un blasón o un estigma;
¡en las aguas cambiantes de tus **ojos** de enigma
un corazón **herido** —y acaso **muerto**— flota!

—Los **ojos** son la Carne y son el Alma: ¡mira!

Alfonsina Storni (1892-1938), en su poema *Silencio*

¡Oh la tarde postrera que imagino yo **muerta**
Como ciudad en ruinas, milenaria y desierta!

¡Oh la tarde como esos silencios de laguna
Amarillos y quietos bajo el rayo de luna!

¡Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
¡Cuán amarga es la vida! Y la muerte ¡qué recta!

La muerte justiciera que nos lleva al olvido
Como el **pájaro** errante lo acogen en el nido...

Y caerá en mis pupilas una luz bienhechora,
La luz **AZUL CELESTE DE LA ULTIMA HORA**.

Una luz tamizada que bajando del cielo
Me pondrá en las **pupilas** la dulzura de un velo.

Una luz tamizada que ha de cubrirme toda
Con su velo impalpable como un velo de boda.

Una luz que en el alma musitará despacio:
La vida es una cueva, la muerte es el espacio.

Y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
Como en la playa de oro se deshace la espuma.

En Cabezas y mar:

Los focos de sus ojos
entre cruzan
CHISPAS DE AZUL
con el marino empeño
y el ojo
corta el mar
y lo atraviesa
de una estocada
larga
que da sangre
de algas
eternas.

En Aspecto:

Vivo dentro de cuatro paredes matemáticas
Alineadas a metro. Me rodean apáticas
Almillas que no saben ni un ápice siquiera
De esta **FIEBRE AZULADA** que nutre mi quimera.
Uso una piel postiza que me la rayo en gris.
Cuerpo que bajo el ala guarda una flor de lis.
Me causa cierta risa mi pico fiero y torvo
Que yo misma me creo para farsa y estorbo.

En Río de la Plata en arena pálido:

¿De qué desierto antiguo eres memoria
que tienes **sed** y en agua te consumes
y alzas el cuerpo **muerto** hacia el espacio
como si tu agua fuera la del cielo?

Porque quieres volar y más se agitan
las olas de las nubes que tu suave
yacer tejendo vagos cuerpos de humo
que se repiten hasta hacerse **AZULES**.

Por llanuras de arena viene a veces
sin hacer ruido un carro trasmarino
y te abre el pecho que se entrega blando.

Jamás lo **escupes de tu dócil boca**:
llamas al cielo y su lunada lluvia
cubre de paz la huella ya cerrada.

En La sirena:

Llévate el torbellino de las horas
y el cobalto del cielo y el ropaje
de mi árbol de septiembre y la mirada
del que me abría soles en el pecho.

Apágame las rosas de la cara
y espántame la risa de los labios
y mezquíname el pan entre los dientes
vida; y el ramo de mis versos, niega.

Mas déjame la **MAQUINA DE AZULES**
que suelta sus poleas en la frente
y un pensamiento vivo entre las ruinas;

Lo haré alentar como sirena en campo
de mutilados y las rotas nubes
por él se harán al cielo, vela en alto.

En Una lágrima:

No mía, que madrastra fue de Edipo
y Hércules lo forjó sobre su pira;
porque mis **ojos**, cráteres antiguos,
por otros ojos conocieron lava.

No mía, que en mi mano la descubro
de los trasmundos áridos caída:
luna de agosto fláccida y musgosa;
emparedado a cal, sol de febrero.

Ya el cobijo traspásame su brasa
pero no lloro llantos a llorado
que copia el mundo y centuplica su iris.

Y orbes lacustres, tálamos de oro,
lianás de acero fulgidas a **estrellas**
en **BOSQUE AZUL** levanta de cristales.

En Subordinado mundo:

Llegada en tus **espejos**, pero abiertos
los nuevos **ojos** a telones altos,
paisajes hice, de mis sobresaltos,
de **AZULES FINES** y empinados puertos.

Todos mis **muertos** en un muerto sumo
junté para arrojarlo en tus laderas
y aligeradas sienes y caderas
te eché a dormir bajo mis plantas de humo.



Smith.

Hoy de sus mares tinta sólo tomo:
cuando inclinada, mundo, hacia tu lomo
vientos me envías desde tus alfombras,
paran mis manos tu furor divino.
Que como rueca al pie te subordinó
ya sosegado pozo de mis sombras.

En Los aludos:

Hombres son, tienen alas y un planeta
los envaina, las testas desusadas;
hallaron túnel de la ley secreta
y en libros tienen presas a las hadas.

En catedrales, voces del poeta;
y en sus pulcras ciudades, coronadas
las Virtudes, la MANO AZUL repleta,
manchan sobre el verdín de las espadas.

En escuadras —cazados en un sueño—
altos primates, muelas del fracaso,
les he visto volar vuelo costeño;

Juana de Ibarbourou (n. 1895), uruguaya, en
Las lenguas de diamante:

La pequeña llama:

Yo siento por la luz un amor de salvaje.
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge.
¿No será, cada lumbre, un cáliz que recoge
El calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, AZULES, temblorosas,
Lo mismo que las almas taciturnas y buenas.
Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas.
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Yo respeto y adoro la luz como si fuera
Una cosa que vive, que siente, que medita,
Un ser que nos contempla transformado en
hoguera.

Así, cuando yo muera, he de ser a tu lado
Una pequeña llama de dulzura infinita
Para tus largas noches de amante desolado.

Rebelde:

Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman, o lloren,
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes, en bajo acento, oren.

Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una AZUL LINTERNA que alumbrara en
el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños
siniestros
Que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
Cuando quieras dejar me a la orilla del río
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.

Cristina Lacasa, de Lérida, España, en su **Antología poética**:

Aquel otoño:

Aquel otoño estuvo permitiendo
el viento alguna cosa: Que las hojas
se adormecieran en su oro lento
hasta morir adelgazadas, ebrias
de sueño y tiempo. Aquel otoño estaba
dando muestras de ser un inocente
muchacho, con AZULES INTENCIÓNES.

Yo tenía en cartera una esperanza
que me adornaba el busto, una melena
como de pétalos en brisa; apenas
nominada la boca por el hambre
(era joven, muy joven) que agrandados
me tiene ahora los dientes. Las estrellas,
si no son comestibles, lo parecen.
¡Y son tan caras! Piden tantos años—
luz de estatura, que aunque crezco y crezco
en el dolor, no alcanzo ni una sola
de las más próximas; los brazos tiendo
y de puntillas me sostengo y ¡nada!

Pero era aquel otoño una delicia como pocas; un puro bombardeo de **soles** y sorpresas. Las esquinas guardaban el encanto del encuentro con lo imprevisto. Entre dos cetros iba de misterio y de ensueño caminando o volando. Y volviése la gente a mirarme los pasos o las **alas** adivinadas, si no vistas. Tuve que atarme la cintura a las aceras para seguir viviendo entre los otros.

Aquel otoño vino la tristeza muy retardada a la ciudad, si vino. Yo no lo sé, tenía las persianas en mis ventanas tan bien puestas que aire o lluvia no pudieron con su peso.

Quisiera profetizar la luz:

Yo quisiera aplacar uno a uno los **perros** ladridores de lunas, los **lebreles** asustados del llanto. Recabar del Supremo una sonrisa estática para mis **ojos**; ascender desnuda de amapolas posibles, de mentiras de trapo, por las espigas y librar frutales realidades, siendo en vuestra mesa el pan de cada día.

Quisiera yo encender una palabra definitiva, donde quemar las naves del **miedo primordial**; edificar una estación sin trenes fugitivos, trampas en que el abrazo huele a naftalina, distancia y soledad.

Somos declive y lágrima. (Qué peso se cierne sobre el párpado.) Inasible burbuja sobre el aire que interroga a los **AZULES** por su fin. ¿Acaso podrá saber el viento qué insondable mano lo anuda o lo desata desde su **estrella**? ¿Cuántas veces la sabia voz, nutrida siglo a siglo con la ceniza y el albor, es nuestra?

Los vigías del humo hacen rompecabezas siempre o trémulos borrones de todas las palabras; mas nosotros amamos las hogueras, las **heridas** de lumbre; y las enarbolamos como **espadas** invencibles, mientras la **boca muerde** la pavesa de su propio artificio.

Y aún a pesar de todo, entre la urdimbre de espesos alfabetos, de despojos de horas medio terrosas, medio siderales, yo quisiera, ¡os lo juro! profetizar la **luz** para vosotros, que no sé quiénes sois, aunque en mi signo os sienta como esquinas llameantes, porque para vosotros sobrevine poeta.

Amo todo:

La urgente voz del viento empuja sus tranvías entre los pasadizos estrellados. La noche se desborda en mil conos de sombra y la mirada busca angustiada lunas que no existen, una certeza **AZUL** tras el agravio horizontal, donde la tierra aflige en esta hora sus ocios de **planeta**.

Temerarios los árboles prolongan en la urdimbre huidiza de marzo y su conjuro de huracanes, la ofrenda; brotando por las ramas combatidas ansiosamente, como **insectos** fragantes, inmolándose siempre al primer viento.

Y yo camino sola contra escollos nocturnos y ventosos, repitiendo entre el espeso molde de este incendio de arcilla, que amo el **venabio** que me hiera igual que la dulzura y el olivo, todo lo que me da la **muerte** día a día o me levanta auroras boreales de beatitud. Todo el secreto con que Dios se circunda.



Bruce Pennington.

Postrada en el misterio:

Reingresando en mi propio desamparo,
los pies vueltos al rumbo de la **herida**,
me postro hacia el misterio: Dios mío y Señor mío,
esta alma tuya, con que te llamo en descubierto,
no reposa en sus límites, se enarca en el temblor
de no entenderse; en vano apresurada,
persiguiendo los **galgos de tu luz**
en el ciego sentido de las horas,
apresarte, oh Inmenso, oh Inapresable,
ha intentado en las sílabas, circuito
donde gira la voz inútilmente
buscando una salida a lo infinito.

Mordiendo el polvo de la nada, canto
que te sé y que me entrego a tu designio,
plomo a ráfagas, a ondas, que vienen cuando vienen,
incrementadas siempre y afiladas
por algún viento que me tiene en árbol
de San Sebastián. Canto mis mentiras;
pues ¿cómo he de saberte y por qué lloro
si a tu viento, impasible, el **miedo** no me apura?

Dicen que estás Tú aquí, sobre esta angustia,
distribuyendo el cielo. Padre mío,
mi extremo allá en la altura, no sé dónde;
si es que la voz nos sirve para algo,
en brote, en rebelión, en pulso, en vuelo,
desde el viejo zaguán de la tristeza,
pido audiencia: testigo, mi ternura
hacia el **pájaro**, el hombre o la miríada
de tus seres. Mi defensor, el único,
desnudo y palpitante va en mi mano.

Si la puerta se abriera a la renuncia
de ser puerta, si acaso aquella lluvia,
que eriza sus **agujas** desde lo alto,
pasara alguna vez, Señor, de largo,
podría el **ROTO AZUL** hacer corpórea
esta espera que flota entre mis **ojos**.

Amparo Pastor, venezolana, en su poema **Lamento sonámbulo** (Azor XVI) :

La ciudad de los largos senderos
con **puntas de lanza** los montes hiriendo.
—Madre, quemaron el campo, domaron los cerros
¿Qué haré descubierta de nubes y cielos?—
—Buscar los **CAMINOS AZULES** que **espantan**
al **miedo**;

No existen distancias eternas
habiendo **cuchillos** y flores de hielo—.

—Madre, los cardos oscuros rompieron mis **senos**,
catorce **puñales** marcaron mi cuerpo
con seis **estrellitas** de blancos **espejos**—.
Lagartijas verdes en mitín discreto
decían plegarias en páramos yertos.

Soñando escarpelas y bosques de azúcar
los niños saltaban las cuerdas del tiempo.
En los bastidores de **pájaros secos**
cantaban las viejas al humo disperso
y tres girasoles en tono concreto
en surcos baldíos tocaban a **muerto**.

Poliana, puertorriqueña, en su libro **Versos del amor amargo**:

Un paso marcado:

Que cargue la noche mi sueño rasgado.
Roca sobre el pecho, corazón cansado.

Que pinte la luna mi ruego angustiado.
Clavos en las sienes, **ojo** atormentado.

Que corte la espada los dedos llagados.
Vinagre en la boca, ardiendo el costado.

Que muerdan los ojos el llanto amargado.
La pena en la pena no se ha sosegado.

Que arroje la boca el beso tronchado.
Un **PAJARO AZUL** su vuelo ha tajado.

Que cierre la tierra el surco cavado.
Espiga que muere, viento conturbado.

Que apriete el silencio el labio cerrado.
El tiempo impasible un paso ha marcado.

Lalita Curbelo Barberán, cubana, en **Catedral de hormigas**:

Del bosque:

Fui a los **BOSQUES AZULES** a buscar
piedras nuevas...
y un asombro de luces me bañó las pupilas.

Y regresé a mi infancia por caminos de hojas...

¿Por qué no volveremos a creer en las hadas?
¿por qué guardamos el callado rostro?

¿Por qué no nos rendimos a lo tierno?

El viento me cantó su himno más alto.
Quedaba atrás la noche, la derrota.
Las espigas supieron de mis labios.
Catedrales de hormigas destrozadas
me hablaron de misterios y nostalgias.

Y yo dije tan sólo: amor... dulzura...
Y todo comenzó su luz al viento.
Y se murió aquella mala sombra que tenía dibujada en la boca...

¡Y regresé del bosque con piedras nuevas.
Y una canción buscándome los labios!

Aquel niño violeta:

Aquel NIÑO VIOLETA
que encontré en un espejo,
aquel niño que iba con su espada
de sueños y su boca mojada...

Hoy señala la tarde los pasos
de los hombres,
hoy sopla un viento fuerte
que es del Sur
y que llora...

Aquel NIÑO VIOLETA
que jugaba a morirse
y guardaba hojas verdes
y rosarios de piedra...

Hoy viene desde el vientre
de la tierra,
a los cielos,
una canción extraña
que le crece a los árboles...

Aquel niño violeta
que mezcló su palabra
con las sordas palabras
de las tierras lejanas...

Aquel niño violeta...

Ahora crece en la tarde
a pesar de la muerte,
a pesar de este miedo,
a pesar de mi nombre
y de un siglo de lágrimas.

El hielo encandelado:

Trepan...
trepan por esa
orilla
de tus manos...
impulsados
quien sabe
por qué signo...

Cristales
verticales
que conocen
el juego de
tu sangre...

Trepan...
Trepan
por esos
mundos
habitados
donde tu
voz retrasa
noches
hoscas
y un nuevo
AZUL
se lanza
a su verano
hasta quedar
sediento
en la otra
orilla.

Nilda Díaz Pessina, en su libro Clamor: Más allá de la apariencia:

Vuelves a reproducirme la vieja mitología
(la ciega gris o parda acurrucada
bajo el aliento clandestino de la dama)



Punch Magazine. 1860

Lo que nace desde mi cuerpo
deja su estela de versiones inconclusas
transito etapas temporarias
con el carcoma del odio o la venganza
y prefiero sojuzgarme a la versátil madeja
sin desenrollar el ovillo primero
aquél engastado de AZUL con el ORO de tu pelo
reviviendo un domingo a la tarde hecho piedra
o albúmina.

Tus cualidades me asesoran en esta angustia
que trasudo paulatina
sin el hijo ni la pareja ni nada
que se interponga
y acredite mi instancia de ser yo.

Temo ver desaparecido tu principio
que mantiene mi altura de existencia.
Ese pájaro chillando me menciona
tu cúspide absoluta
con capas de polvo mordiendo tus mejillas.

Necesito el grito para obligarte
a verme
otros me saludan —los que son tus vecinos—
a pesar que sus cruces desconozco.

Piedad para los inútiles que no se atreven
o los reprimidos que no se yerguen
aunque un niño temple su vagido de infortunio.

Venus fraticida se comió el aguijón
de mis entrañas

permanecí a la sombra mercenaria de un anuncio
aliándome a los seres que no se eligen.

Paula Reyes, argentina, en su libro *La ciudad sin adiós*:

En las estelas de los días, emprendo
el viaje a tu persona, iluminada de
ansiedad.
Eres para mí, mar abierto, camino al
viento de GAVIOTAS AZULES,
Despierta de sueños, veo crecer mi
individualidad, no solamente de mujer
sino de amante postergada.

Ana Selva Martí, argentina, en su libro *Transeúnte de los días*:

Transeúnte de los días (fragmento) :

Quiero contar las cosas que aún me viven,
en el TRASFONDO AZUL de la existencia.
Este secreto costado
guarda una soledad distinta a todas.

Una sonrisa de parcial origen,
una razón desbordante de luz
y esta tremenda sensación
de agonías y renacimientos.

Contorno (fragmento) :

¡Oh mi presencia extendida
tras ese abrazo que me evade,
ese tornasol de la esperanza
que es como llevar una estrella
en el cristal de la sangre,
como bucear los días y las noches
en delirante AZUL DE GOLONDRINA!

Este sordo entusiasmo!

Perduración (fragmento) :

Lejanamente,
desde una instancia transida
de antiguas lágrimas,
commueves el trance
que otorgas en tristeza.
Para todo este andar mío
por andenes de recuerdos
el pie no asienta ya
sobre las formas sensibles de la tierra.
Sólo un sostén de alta mirada
que AZULEA,
que gira en torno a mí
su rumor vigilante.

Tránsito (fragmento) :

Nada queda
sino la gravedad
de una urdimbre milenaria,
la pupila alucinada
hacia ese AZUL PROFUNDO.

Imagen (fragmento) :

Sé que estás en la interperie de mi sangre
como espiral de niebla hecha a su imagen.
En la nostalgia de la ruta
aún intransitada,
su demorado destino donde arden
recónditas señales.

Cálida síntesis por mi fervor soñado
tu nombre
en ademán AZUL
junto a la estrella y la lágrima.
¡Cómo nombrar el aire que te cerca,
los bosques que te saben!

Rostro (fragmento) :

Los lugares, alma mía.
Los lugares por donde va
nuestro destino
como una móvil soledad forjada,
vivo en el HUECO AZUL
de cualquier ala
que el sol de siempre destruye
y reconstruye.

Mercedes Secchi de Croveto, argentina, en su libro **Arca y corolario**:

Sensibilidad:
Tirana de mis cordajes interiores
que agitas sin descanso
mi ensueño y mi dolor...

Tormento que canta;
caricia que ruge
dentro del alma;
espina y canción...

¡Yo quisiera poder explicármelo
a mí misma!...
¿Soy o no soy?
¡Quisiera descubrirlo; pero sólo percibo
mi loco temblor!

Si es para vivir
o es para morir
esta inquietante sensibilidad,
no lo sé...
no acierto a comprender
estos complejos de mi intimidad!...

¿Razón o locura?
¿Rotundas caídas? ¿Aligeros vuelos?
¡Oh! Sensibilidad que me sometes
a tus caprichos, a tus manejos.

¿Qué gran sortilegio
logrará que temples
tus destemplados vientos?

Los interrogantes en mi corazón
siempre se suceden,
como las lunas, como los luceros,
¡pero la paz no viene!

Desfile de horas;
días y noches
en rotación perenne...

Y yo sigo temblando;
y sigo a la espera de algún sortilegio
que para siempre
ilumine o enlute mis versos,
y que VISTA MI ALMA DE AZUL...
¡o de negro!...

Lucrecia Amelia Silva Noseda, argentina, en su poema **El juguete** (Antología poética bonaerense):

Hay un niño que juega con dulzura
con una rara flor AZUL-ARDIENTE.
Es su rostro bellísimo y sonriente
y se goza en su juego con largura.

En su inocencia el niño se aventura
a indagar el porqué de AZUL-ARDIENTE,
y apurando el misterio que presiente
la bella flor desgaja con soltura.

Llora el niño su fina travesura.
Llora y gime nostálgico y muriente,
que en fugarse ya el alma se apresura.

Ignoraba el infante en su frescura
que aquel divino AZUL-RESPLANDECIENTE
espejo era de su alma, ardiente hechura...



Gernsback.

Blanca Rosa González Barlett, argentina, en su libro **Aguas insomnes**:

Vamos mi niño:

Vamos, mi niño, por el mundo
a conocer la **GRUTA AZUL**,
ésta es la tierra de los mares
y aquél el cielo de la **luz...**

Vamos, mi niño, ¡se abre el mundo!,
dejad que temple mi laúd:
siento la **sangre** de mis venas
con el color del **LIRIO AZUL**.

Hoy es el día de mi fiesta
hoy abre el cielo, ya, su **luz**,
hoy me remonto hasta la **estrella**
que está encendida en el azul!

Los cipreses:

En las **AZULES SOMBRA**s
del oscuro ramaje,
donde duerme el silencio
su quietud **sepulcral**,
como monjes que rezan
el requiescant in pace
los agustos cipreses
respiran soledad.

Es la hora apacible
de los grises **AZULES**
las sombras de la **ausencia**
parecen descansar...
la tierra húmeda y fría
silente y majestuosa
en su **seno materno**
me ofrece dulce paz.

Cuando el **sol** a la altura
del horizonte rece
los cipreses sombríos
callados, tenderán
el manto del silencio,
herméticas sus hojas,
donde dejó la noche
ungida su piedad...!

Sombras, silencio y sombras...
solo silencio y paz.

Mercedes Roffe, en sus **Poemas**:
Revelación:

Confío
en que en algún rincón de alguna selva **ángelos**
oscuros
me **inmolarán** en homenaje al sueño.

Entonces
la noche
moradora oculta de mi **sangre**
desatará sus venas
descubrirá su historia
descifrará el misterio de sus profecías
y penetrará en **AZULES RIOS DE FUEGO**
por las bocas infinitas de la tierra
para ascender por fin a la virginidad de las **estrellas**.

En ese instante
caducará el poema.

Olga Arias, duranguense, en su libro **Espejos y
espejismos**:

Fuente:

La fuente,
de pie.
Danzarina de luces líquidas.
Cabellera, rostro metamórfico.
Cintura de sol,
epidermis espejante.

Movimiento
hasta el infinito,
inventa,
entre el aire,
el nombre que la nombra.
Con ademanes translúcidos,
dibuja
el desnudo que cubre.
Ritmo,
gracia que interroga,
lenguaje de lo eterno,
dice
poemas efímeros,
resuelve adivinanzas,
enigmas antiguos.

Vibrantes figuras sucediéndose,
describe,
reflejando dolores, líneas, formas,
llamas arborescentes y escaleras de ojos,
racimos de **tórtolas**,
lluvia de **AZULES ANGELICOS**,
estatuas móviles.

Creadora febril,
construye palacios
y entrelaza
árboles y piedras,
sílabas y oros,
golondrinas y uvas.
Instantáneamente transforma
dragones en durazneros,
obeliscos en puños,
recordando,
con su continua danza cantarina,
innúmeras mil veces,
la verdad mutante del universo.

Elegías en tu ausencia:

Con tu selva de aurora iridiscente
que envía **dardos de oro**
y un trinar multicolor de aves
que escriben al rocío
en las rocas metamórficas,
donde el horizonte encalla al descubrir una pausa
en las **AZULENCAS NUBES** figurativas:
Te estoy invocando, te estoy requiriendo.

El laúd estelífero:

Desata los navíos de tu perfume nacarado
y pule la acariciadora piel áurea
que repite la sonrisa de un **ángel**.
Ve destellar el gozo llameante
de mi corazón en su plenitud.
Gusta de la **luz** de mis canciones
y decórate con sus gemas, con sus **VIOLINES AZULES**,
con sus palomas emplumadas de párpados
diamantinos.
Los halos indelebles
que nos unen en esta eternidad colorida,
en el **espejo** de la ebria ternura,
resisten la vereda de un **colibrí**
y son caprichosos como libélulas.

Señala el lirio tornasol del minutero
a la mandolina de la boca celeste,
y podríamos reir y llorar
a la manera de los cisnes del crepúsculo,
como si fuéramos
de polvo y luces, agonía y júbilo,
en el pecho de un ánfora.

Apunta la efímera y terrible
y hermosa floración
de nuestro ser en el infinito,
donde el **oro fugaz de la chispa**
es la fábula que nos hace soñarnos trascendentes.
La **gacela** de la estación de la lumbre,
te dibuja y me ve en su lámina
y si mucho nos parecemos,
es porque logro la esplendidez de tu corola
y soy como de coruscante cristal y estoy perfumada
por el amor, que es mi lujo,
mi tallo columnario,
mi raíz, gloria y sustento...

Estabas condecorando a la brisa,
en el lugar del **párpado** florido de la tarde,
ardiendo tu color desnudo,
como una boca al pie de la fuente,
que al crecer por su cabellera,
bordaba, con agujas invisibles,
luceros y **diamantes** en tus tobillos.
Y yo me veía en ti,
me veía en el gozo consagrado a mi amor.
Veía mi ser hacia el horizonte,
en la blancura de las caricias,
que se tornan luminiscentes
y levantan el fuego
con el pulso del cosmos.
¡Oh, dulce certidumbre
de haber poseído la **luz**,
al igual que la humilde lámpara,
por el **pájaro** de un instante!
¡Oh, revelación y entrega
del **ANGEL QUE TEJE LOS AZULES** de un
mundo!,
donde esplendo, rosa,
como tú en mi espíritu,
a salvo de siglos, de enigmas
y miradas deformantes.



Karel Thole.

El tapiz de Penélope:

Hubo un espejismo,
en él fui **ave canora**.
En lluvia de una ventana me transformé,
en caléndula, en lago,
en TORCAZ DEL CUELLO AZUL,
estrella del amor,
lirio del pétalo invisible,
un **catálogo** representa.
Lo indudable,
lo cierto,
la arena limando
hasta desaparecerme.

Por la noche de sombras encadenadas,
rastreo unas huellas confusas.
El solemne buho
pinta jeroglíficos con su canto
y mis **ojos** siguen el camino,
al igual que dos augures
al AZUL DEL ULTIMO CELAJE.
Sobre mi cabeza las sombras desatan
vorágines de manos iracundas,
los árboles son vírgenes histéricas
que se retuercen desmoronándose
y el camino es una **vibora**,
que me confunde
mordiéndose la cola,
y las huellas,
las huellas que pienso tuyas,
se mueven como **labios**
que ríen, que se desternillan,
y el temor me asalta
y me pregunto:
¿a dónde marcho ?,
¿en busca de qué meta ?,
¿con saudade por quién ?
Y la obscuridad me hunde
y ya no sé,
ya no conozco el nombre del sol.

No la ven los agentes de tránsito,
ni los transeúntes,
ni los negociantes tras el **cristal** de los escaparates
ni siquiera los mendigos,
la ve un niño que no la había conocido nunca,
la ve y cree que ha descendido un **ángel**.

La mariposa aletea junto a un Cadillac,
el niño maravillado aplaude,
pero alguien, impaciente por cruzar la calle,
de un manotazo involuntario,
la arroja a una **charca** que tiene
el **espejo** de una mancha de aceite quemado.

La mariposa agita sus alas con la ansiedad de la
agonía
y en los **ojos** del niño se ahoga un **ángel**.

Alba Tejera, uruguaya, en su libro **Ventana al sol: A mi tío Alberto Pietra**:

He vuelto a ver tu **muerte**
brillando con la **luna**
en el jardín del **vitral**
Por sus montañas **AZULES**
me he perdido
hasta hallar tu **corazón**.
Habías vuelto a la vida de la **paz**
Y tu recuerdo dormía,
en esta desolada noche
te has vuelto a **morir**.

Fredo Arias de la Canal

En su Libro de espejos: El niño y la mariposa:

Extraña y extranjera,
una **MARIPOSA AZUL**
vuela por la **gran ciudad**
entre muros de cemento
y señales de semáforos.



cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana

Ciudad Real, España:

En los lamentables momentos en que se encuentra en peligro la publicación de esa revista, por desánimo de los patrocinadores que suponen, equivocadamente, que no encuentran suficiente interés entre los destinatarios, queremos que le lleguen nuestras palabras de aliento y el ruego de que hagan todo lo posible para mantenerla.

Ninguna revista cultural, por muy humilde que sea, deja de tener un amplio interés y de cumplir un importante cometido. Ambos motivos se agrandan si la revista en cuestión tiene el prestigio y la categoría de "NORTE".

Al mundo le está haciendo mucha falta la poesía —inundarlo de poesía—, y uno de los medios para conseguirlo se encuentra en estas —siempre encantadoras—, publicaciones en las que en todo momento se halla latente tan humano y hermoso cometido.

Por eso nosotros, que también estamos empeñados en la tarea de seguir adelante con nuestra revista poética "MANXA", les decimos a los patrocinadores de la que usted con tanto acierto dirige, que desechen sus infundados temores y reconozcan que es importante —muy importante— que NORTE no desaparezca.

Vicente Cano

De Madrid:

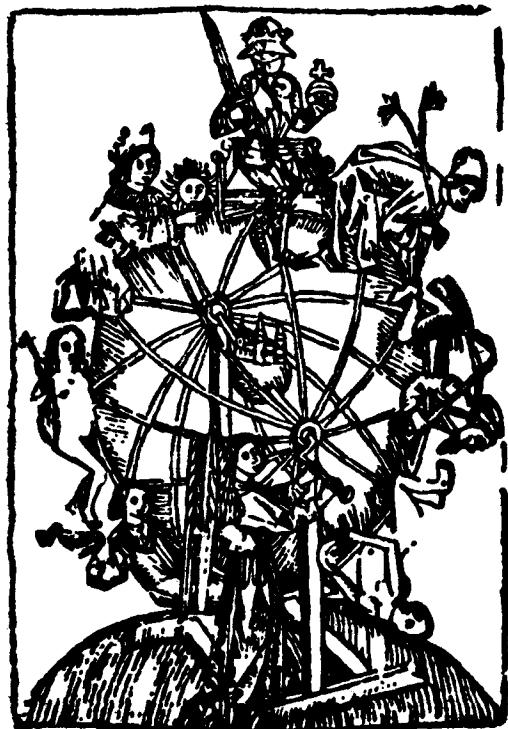
Muchísimas gracias por el espléndido regalo de esa tercera parte de su magnífica antología, que bajo la denominación de "El mamífero hipócrita", se dedica a "Los símbolos de los ojos, las estrellas y la luz" en el número 285 de la Revista hispanoamericana NORTE, en la que aparezco con el poema "Mi búsqueda" de mi libro "Cuaderno de Cristal". No puede imaginarse cuánto le agradezco esta gran distinción que me hace en una revista tan prestigiosa y tan bien encauzada como es NORTE, cuya desaparición sería una pérdida irreparable para la literatura de nuestra hermosa lengua castellana, en la profusa difusión de nombres y obras en el extenso panorama de nuestra cultura común. Efectivamente, por esta maravillosa revista y, sobre todo, por la amenísima forma en que Ud. va desarrollando sus antologías, con esa especial originalidad de aunar los nombres en los símbolos y en las inquietudes, nos es posible sentirnos inmersos en este alucinante mundo de nuestro lirismo tan rico y variado, con nombres que ayudan a nuestro conocimiento y con los que nos hermanamos en esta misma vocación sentimental y trascendente. De este modo, y en el preciso espacio que una publicación de su clase puede dedicar a la difusión de nuestra obra, Ud. nos da una lección de literatura cada vez más extensa e interesante. El verme incluido entre tantas firmas prestigiosas de tan varios países hermanos y, en especial, el verme favorecido por su pluma privilegiada, dentro del vasto ámbito de su profundo conocimiento de nuestras letras, colma la emoción de mi modestia —de la que no deberé salir jamás en mi propia estima—, recibiendo un aliento que nunca sabré como pagarle.

Cuénteme entre sus amigos y sépame a su entera disposición en todo lo que pueda ser útil en la consolidación de una amistad que tiene como cimiento afinidades espirituales que son las que mejor vinculan en esta especial comunidad de lengua y de cultura en que vivimos.

Manuel Garrido Chamorro

«El poeta es el hombre. Y todo intento de separar al poeta del hombre ha resultado siempre fallido. Por eso sentimos tantas veces como que tentamos a través de la poesía del poeta algo de la carne mortal del hombre. Y espiamos, aun sin quererlo, aun sin pensar en ello, el latido humano que la ha hecho posible; en este poder de comunicación está el secreto de la poesía que, cada vez estamos más seguros de ello, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.»

VICENTE ALEIXANDRE



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

